

errores manifiestos de la traducción francesa del Informe de la Comisión a iniciativa del Profesor Pierre Michel Eisemann.

La introducción realizada por James Crawford proporciona una aproximación histórica a las tareas desarrolladas por la Comisión y un profundo estudio de las principales cuestiones planteadas por el Proyecto de artículos de 1996. La segunda lectura de este texto se llevó a cabo precisamente con el impulso del autor durante las cuatro siguientes sesiones de la Comisión después de tomar el testigo de su predecesor Gaetano Arangio-Ruiz en 1996. El trabajo culminó con el examen de la totalidad del texto a la luz de los comentarios de los Gobiernos y la redacción de los comentarios de la propia Comisión al texto de los artículos.

La indisponibilidad del texto escrito de los informes más recientes de la Comisión de Derecho Internacional otorga una utilidad añadida a este instrumento de trabajo. El retraso en la publicación de los informes es una cuestión conocida y sufrida por los estudiosos del Derecho internacional que bien conoce el autor como Profesor de esta materia en la Universidad de Cambridge. Por ello, cuando se trata de cuestiones de especial relevancia, como la que ahora tratamos, resulta indispensable contar con una fuente de referencia. Tiene un valor añadido el hecho de ser facilitado por quien ha llevado a cabo las tareas de elaboración del texto definitivo.

Junto al texto y los comentarios, el libro proporciona unos interesantes apéndices sobre la evolución histórica de la redacción, el Proyecto de artículos adoptados de forma provisional en primera lectura en 1996 y una tabla de equivalencias de los artículos aprobados en primera lectura y en segunda lectura. Culmina el trabajo con una selección bibliográfica y unos índices de jurisprudencia y analítico.

Sin duda, la obra constituye un instrumento muy útil para conocer los trabajos de la Comisión de Derecho Internacional sobre esta materia fundamental. Igualmente, proporciona una traducción al francés del texto de 1996 y el aprobado definitivamente en 2001. Pero su gran mérito es la buena sistematización y los apéndices que resultan indispensables para una buena comprensión del proceso de elaboración de estos textos de indiscutible transcendencia en la codificación del Derecho internacional.

Juan F. Escudero Espinosa
Universidad de León

D'ARGENT, Pierre: *Les réparations de guerre en droit international public. La responsabilité internationale des Etats à l'épreuve de la guerre*, Premio Suzanne Bastid. Préface de Joe Verhoeven, Bruylant-L.G.D.J., Bruselas-París, 2002, 902 págs.

He aquí un trabajo riguroso, fruto de una tesis doctoral, que trata de establecer un vínculo entre dos cuestiones básicas y esenciales del Derecho internacional: la

prohibición del uso de la fuerza armada y la responsabilidad internacional. Y es que, como señala el prologoista de la obra, se hubiera podido esperar que la práctica en esta materia cambiara a partir del mismo momento en que se prohibió la guerra como medio lícito de acción en las relaciones internacionales, de manera que hubiera sido lógico y normal establecer de forma sistemática la responsabilidad del agresor, obligándole a asumir las reparaciones necesarias. Sin embargo, esto no ha sido así, y la práctica confirma las dificultades, en muchos casos insuperables, que nacen cuando se trata de aplicar las reglas de la responsabilidad internacional a los daños sufridos durante un conflicto bélico.

Esto, dicho así, parece claro, pero no es tan claro determinar en algunos casos quién es el agresor y, por lo tanto, el responsable, incluso con la Resolución 3314 de 1974 de la Asamblea General. Esto quiere decir que si el marco jurídico que regula el uso de la fuerza no permite establecer con exactitud quién es el agresor, o si ha habido agresión, ¿Cómo se va a poder hablar con precisión de responsabilidad internacional? Los ejemplos a este respecto no faltan, y algunos, incluso muy recientes, están ahí para demostrarlo. Hecha esta aclaración, lo cierto es que incluso en los casos de guerras ilegales, la puesta en marcha de la responsabilidad internacional está sometida a serias dificultades, que el autor de la obra intenta descubrir tanto partiendo *de lege data* como *de lege ferenda*.

En efecto, partiendo de estas premisas el autor divide su obra en dos grandes partes: la primera, con seis capítulos, está dedicada a la práctica internacional, mientras que la segunda, con tres capítulos, se centra en la guerra y la responsabilidad internacional. En la primera parte se analizan de forma muy exhaustiva y completa los diferentes conflictos y las reparaciones que se han ido estableciendo en cada uno de ellos. Es así como se pasa revista a algunos conflictos del siglo XIX y principios del siglo XX, aunque los más tratados, tanto por su importancia, como por sus consecuencias, son el sistema de reparaciones establecido a la luz del Tratado de Versalles después de la Primera Guerra Mundial, así como de los otros tratados de paz (Capítulo segundo) y los sistemas de reparaciones establecidos a causa de la Segunda Guerra Mundial (Capítulo IV). El Capítulo III, que consta tan sólo de cinco páginas, y que hubiera debido suprimirse, trata del período que va entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda, y, no tiene casi importancia. Esta Primera Parte continúa en el Capítulo V con el análisis de los conflictos de la Guerra Fría (Canal de Suez, Malvinas, Honduras-Salvador, las guerras israelo-árabes y Vietnam), para terminar con la Guerra Iraq-Kuwait en el Capítulo VI. Sobre este último conflicto, resulta de sumo interés el estudio que se lleva a cabo sobre el Fondo y la Comisión de Indemnización de las Naciones Unidas (pp. 349-418).

La segunda parte, más teórica, y forzosamente más normativa, está dedicada como ya hemos apuntado, al análisis del hecho ilícito (Capítulo VII), el daño (Capítulo VIII) y la reparación (Capítulo IX), tratándose los temas con rigor y minuciosidad, perfilando los problemas e intentando ir un poco al mas allá. En la lectura de estas

dos partes surge instantáneamente una cuestión, ¿Están bien colocadas las partes o es que la segunda debía ser la primera? A nuestro entender esta podría ser una posibilidad, ya que ayudaría al lector a comprender mejor la práctica internacional y a descubrir las numerosas lagunas. La obra se termina por una conclusión un poco larga y pensamos que un poco más de síntesis la hubiera favorecido considerablemente.

Para concluir sólo nos queda felicitar al autor por haber desgranado de una forma rigurosa los vínculos y los problemas que plantean dos sectores claves del Derecho internacional, como son el uso de la fuerza y la responsabilidad internacional, y eso sin recoger en su bibliografía un solo trabajo en español...

Romualdo Bermejo García
Universidad de León

Estudios de Derecho Internacional en homenaje al profesor Ernesto J. Rey Caro, 2 vols, Dimas-Lerner Editores, Córdoba (República Argentina), 2002, XXXIII +1665 págs.

Con motivo de la jubilación, en 2001, del profesor argentino D. Ernesto J. Rey Caro, tras una larga y fructífera trayectoria académica, tanto docente como investigadora, un numeroso grupo de internacionalistas europeos y americanos decidieron, a iniciativa de la profesora Zlata Drnas de Clément, discípula directa del profesor Rey Caro, tributarle un más que merecido reconocimiento y homenaje intelectual a través de la edición del Libro Homenaje, coordinado por la profesora Drnas de Clement, que constituye el objeto de la presente recensión.

La obra se caracteriza por su diversidad temática, materializada mediante setenta y nueve colaboraciones científicas que se presentan elaboradas en cuatro lenguas diferentes (español, mayoritariamente, francés, inglés y portugués), lo que contribuye a enriquecer el Homenaje, y agrupadas sistemáticamente en distintos bloques temáticos básicos en el Derecho Internacional Público.

Así, este voluminoso Libro Homenaje se abre con un bloque de carácter general dedicado a la Teoría del Derecho Internacional y conformado por seis aportaciones, encabezadas por la de M. Pérez González (I, pp. 3–21), que se ocupa de la plenitud del orden jurídico internacional y la existencia de lagunas en el mismo.

Dentro de este bloque también se integran las aportaciones de F. Gamboa Serazzi (I, pp. 59–65) y M. T. Infante Caffi (I, pp. 95-103), sobre las reservas a los tratados internacionales en Chile, y la participación parlamentaria y la jurisprudencia del Tribunal Constitucional chileno en relación con los tratados, respectivamente; de L. del Castillo (I, pp. 23-57), acerca de los actos jurídicos unilaterales, ocupándose de la labor codificadora de la CDI en esta materia; de M. G. Monroy Cabrera (I, pp. 67-93),